

LA JUVENTUD COMO SUJETO POLÍTICO EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

Murolo, Norberto Leonardo¹

UNQ – UNLP – CONICET

nlmurolo@unq.edu.ar

leonardomurolo@conicet.gov.ar

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática

Resumen

En el siguiente trabajo nos proponemos contribuir a la comprensión de algunos aspectos relacionados al estatuto de la juventud como sujeto político en la Argentina contemporánea.

Es importante para este trabajo advertir que en tiempos recientes los jóvenes reaparecieron en el espacio público de dos maneras: como demandantes de la reparación de un daño, cuando estudiantes de colegios secundarios protagonizaron acciones políticas, y como destinatarios de políticas públicas tendientes a la igualdad de índole asistencialistas y educativas bajo una idea de “inclusión”.

Por otra parte, el trabajo remitirá a las rebeliones juveniles de los años 60 y 70 entendiéndolas como eventos paradigmáticos de visualización de la juventud en términos de sujeto político y de lucha por la igualdad, relevante en este ensayo para leer las juventudes actuales contextualizadas en su época, no como comparación. La mirada atravesará, asimismo, los conceptos de politización, igualdad y democracia.

Palabras clave: juventud – sujeto político – contemporaneidad.

¹ Norberto Leonardo Murolo es argentino, es licenciado en Comunicación Social por la UNQ, docente de la misma casa de estudios y de la UNLP. Es Doctorando en Comunicación por la UNLP y becario de postgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del programa de investigación Tecnologías Digitales, educación y comunicación. Perspectivas discursivas, sociales y culturales (UNQ).

Abstract

In this work we aim to contribute to the understanding of different aspects related to the status of youth people as a political contemporary subject in Argentina. It's important to notice that this work is trying to advert that youth people reappeared in public spaces in two different ways: seeking compensation for damage when high school students were participated in political actions, and being recipients of public politics on equal assistance and education under a notion of "inclusion."

On the other hand, this work refers to youth revolution of the 60s and 70s, that it undestands like paradigmatic view of youth in terms of political issues and the struggle fight for equality, relevant in this essay to read in context, not as a comparison.

This look goes across indeed all the concepts of politicization, equality and democracy.

Keywords: youth - political subject - contemporary.

1. Introducción

La juventud es un invento de la segunda posguerra, sostiene Rossana Reguillo (2000). La autora mexicana habla de que la idea de una juventud ligada al consumo, pero fundamentalmente con derechos y obligaciones institucionales, comienza a consolidarse a mediados del siglo XX. Anteriormente, es difuso el carácter juvenil de la vida. En la edad media, los jóvenes entraban al mercado de trabajo muy tempranamente, como también en los comienzos de la revolución industrial donde en los talleres realizaban labores de los mayores, no existiendo de modo manifiesto una juventud o una adolescencia diferenciada a la vida adulta en obligaciones y ocupaciones.

Desde comienzos del siglo XX, mediante el desarrollo y penetración de la institución escolar y su concomitante estratificación por edades, deberes y saberes, se contribuyó a la constitución de lo juvenil. A su vez, el servicio militar, la extensión de la escuela y de la vida detuvieron a un sector de la población antes del mercado de trabajo. De esta manera, “los estudiantes se encuentran, durante un período relativamente largo y a una edad en la que antes hubieran estado trabajando en esas posiciones casi externas al universo social que definen la condición de adolescente” (Bourdieu, 2002: 166). Asimismo, los Estados Nación construyeron el estatuto del menor, tomando una responsabilidad protectora, creando jurídicamente la figura del joven.

Alrededor de la década del cincuenta en adelante los jóvenes irrumpieron en el espacio público intentando diferenciarse de las generaciones anteriores, de la cultura “adulta” y en contra de la cultura dominante. Esta subalternidad se expresó en la contracultura estadounidense, la generación beat, el hippismo, los movimientos políticos y estudiantiles del 68 en París, Praga y Tlatelolco, sumándose luego el Cordobazo y la lucha armada en casos como Montoneros, y el episodio conocido como La noche de los lápices, de Argentina.

Todos pertenecientes a una misma generación que a la luz del devenir de la historia podría decirse que fracasó en la pretensión de mayor libertad y de igualdad dentro de un sistema que estructura las acciones, pero más aún en dejar un legado de esperanza por el cambio.

A pesar de ello, no generalizaríamos desde una visión parcializada que los jóvenes de la Posmodernidad tienen un desinterés por la política. Diferente a ello, intentaremos vislumbrar qué características tiene la “politización” en los jóvenes habiendo mediado este estadio histórico que postula que los grandes relatos han caído y que las fuentes de autoridad, entre ellas las de la política partidaria, se han debilitado como referentes.

2. La Modernidad inconclusa

¿Qué sucedió en medio de la constitución de la subjetividad de los jóvenes de los 60 y 70 y la de los actuales? Aquellos jóvenes procuraban alcanzar una revolución, el fin del orden de cosas; los jóvenes que vislumbramos en el espacio público actual plantean reclamos ciudadanos: seguridad edilicia en las escuelas, calefacción, ventilación, completitud de los días de clase previstos en el ciclo lectivo. El reclamo es de institucionalidad. En términos político-partidarios sería un reclamo “de derecha” y no “de izquierda”. No es revolución lo que se procura, sino que las instituciones funcionen correctamente. Si bien son realidades y mundos que no se tocan, proponemos este corte para pensar dos contextos que ligan a subjetividades juveniles y políticas, no desde una mirada comparativa, por la incoherencia y contrariedad que esto acarrearía, sino analítica.

En medio de aquella época y la actual transcurrieron numerosos episodios, estadios y eventos. Cada estadio histórico y social, como vimos, configura culturalmente qué es ser joven. *Grosso modo*, lo que sucedió entre aquella generación y esta es la Posmodernidad. La teoría filosófica de la Posmodernidad² nos diría que el primer efecto devastador para la constitución de una nueva juventud, quizás escéptica, es el fracaso de las generaciones anteriores. Ese espejo adulto en el cual no quieren mirarse. De allí que se postule que luego de deglutir las experiencias contrarias, se ingrese a un estadio de

² Diversos son los autores que hablan de la *posmodernidad* (Lyotard), *el fin de la historia* (Fukuyama), la *sobremodernidad* (Augé), la *hipermodernidad* (Lipovetsky), *modernidad líquida* (Bauman), si bien son diferentes concepciones, todas ponen el foco en los fracasos y aciertos de la modernidad, vislumbrando un cambio -cuando no un quiebre- en el modo de vivir juntos. Este macro escenario global se caracteriza principalmente por un cohesionador de las relaciones sociales: el consumo.

relativismo en diversos órdenes de cosas como el conocimiento, la moral, la belleza y, por supuesto, del cual no escapa la política partidaria que puede ser entendida por muchos jóvenes posmodernos como fórmula, más de lo mismo, perteneciente a una cultura ajena³.

La perspectiva posmoderna nos habla de la caída de los grandes relatos, el debilitamiento de las autoridades (partidos políticos, escuela, familia, instituciones en general), y con ellos configura la imagen de un joven rendido ante la industria cultural que lo comprende y le habla de igual a igual. Asimismo, esa banda de rock, esa telenovela, ese videojuego, ese club de fútbol que ocupa la atención que en otros jóvenes domina la conciencia política, se presentan como alternativa. De ello que también sea una postura ante la política no entenderla como un camino a seguir o en el cual crear.

La caída del Muro de Berlín como fin del “último Gran Relato” fue un punto inflexión para el nuevo despegue de un capitalismo, mutante y siempre *aggiornado*, que asentó la maximización de sus premisas bajo la forma del neoliberalismo. Desde 1989 en adelante, el único relato en pie propuso que la democracia y la igualdad eran el desiderátum de los pueblos. Sin embargo, este relato triunfador de la Guerra Fría impuso sus intereses económicos desde países centrales más fortalecidos, que vigorizaron el sistema y el mercado global, acompañado de otros relatos satélites

³ Desde ya que no podemos generalizar al punto de sostener que la juventud descrea en la política como acción hacia la igualdad, y que apelarían a ella solamente para demandar a los gobernantes mejoras momentáneas y sectorizadas. Existen jóvenes nucleados en partidos políticos, organizaciones sociales, ONGs de las más diversas vertientes (ambientalistas, religiosas, solidarias).

Asimismo, es preciso mencionar como ejemplo que durante los años 90 surgieron agrupaciones como H.I.J.O.S. conformada por hijos de detenidos desaparecidos de la dictadura militar de 1976, quienes a la luz de vivenciar como acto de injusticia los decretos de los indultos a los responsables de la dictadura militar implementaron acciones políticas en el espacio público como reivindicación, como fue la acción denominada escrache.

Los jóvenes "posmodernos" critican la política partidaria, pero también valorizan la política de los líderes de la región, en particular de los Kirchner, siendo su base de sustentación, como por ejemplo, la agrupación La Cámpora.

Cabe también agregar como hecho paradigmático con un importante protagonismo de jóvenes, el surgimiento a finales de los años 90 y comienzos de los 2000 de espacios políticos contestatarios hacia el poder como el de los denominados piqueteros.

míticos como el de la Sociedad de la Información, la Globalización y la amenaza terrorista del mundo árabe, imaginarios asentados fundamentalmente en el mercado y en los medios de comunicación masiva.

En este escenario de puro estímulo visual hacia la juventud, con Internet, la telefonía móvil y los videojuegos como paradigma, se crea una falsa conciencia alienada de la política donde se la entiende, en primer lugar como un espacio adulto, aburrido y repetitivo, y en segundo lugar, pocas veces emparentado con la acción hacia la igualdad y el bien común.

Argentina no escapa a esta lógica global. Transitó una década de los 90 neoliberal y los comienzos de los 2000 en medio de una crisis política partidaria que llevó a muchos actores sociales a generar una postura ante la política que en principio impugnaba todo tipo de acción política partidaria amparada en un descreimiento extremo. Luego, a raíz de una recuperación gradual del crecimiento económico y a través de la implementación de determinados programas de inclusión social⁴, diversos sectores juveniles volvieron a entender a la política como la posibilidad de la acción concreta, al menos, hacia mejores sectoriales. Esta es la juventud como sujeto político en la Argentina contemporánea.

3. Conceptos centrales

Los jóvenes de los 60 se enfrentaban al poder de diversas maneras. Contra la sociedad de consumo en la París del 68, como movimiento de estudiantes universitarios en Tlatelolco, contra el totalitarismo de izquierda en la Primavera de Praga; en apoyo a lucha de los trabajadores, durante el Cordobazo argentino. El común denominador de esas rebeliones parece ser una idea de cambio, de transformación; en definitiva, de *revolución*. Todos esos levantamientos, y otros tantos que no mencionamos en nuestro racconto, se tocan no sólo por la implicación de una juventud que eleva la bandera de

⁴ Programas como "Asignación Universal por Hijo", "Una Computadora, Un Alumno" y "ConectarIgualdad.com.ar" tienen como destinatarios principales a niños y jóvenes, serán tematizados más adelante.

las luchas, sino en su tono comprometido, conciente de clase y de época. De allí que se cataloguen a esos actores jóvenes como “politizados”.

El mismo mote recae en la actualidad argentina⁵ en otros jóvenes, quienes reclaman mediante cortes de calles y tomas de establecimientos educativos estatales en la Ciudad de Buenos Aires, por mejoras edilicias y de las condiciones estructurales del sistema educativo formal.

¿Qué es esto de estar o ser “politizados”⁶? La pregunta por el término sería al mismo tiempo una pregunta por la *política*. Jacques Rancière sostiene que la política sólo existe por la acción suplementaria de *sujetos* que constantemente reconfiguran el espacio común, los objetos que lo pueblan, las descripciones que pueden darse y los posibles que pueden ponerse en acto (Rancière, 2006:12). Es entonces una definición activa y dinámica de la política. Ser o estar politizado sería, de este modo, pasar a algún tipo de acción que incida en el espacio común. Asimismo, entendemos lo político como la escena donde la verificación de la igualdad debe tomar la forma del tratamiento de un daño (Rancière, 2006: 18). En cuanto la categoría de “sujeto político” dice Rancière (2006: 36) que se emparenta con la manifestación de un daño, una cuenta de los incontados, una forma de visibilidad de lo que se pondera o no visible o sustraído de visibilidad. De allí que cuando hablemos de “politización” nos referiremos a acciones concretas emprendidas por un particular o un grupo en busca de un mayor grado de igualdad como resolución de un daño o conflicto pugnando en el espacio público por visibilidad.

En este sentido, es importante para nuestro análisis los conceptos de *democracia* y de *igualdad*⁷, ya que la búsqueda de algún tipo de igualdad, se erigiría como el motor de la politización.

⁵ Entre agosto y octubre de 2010.

⁶ Dado que los momentos políticos, los escenarios y la sociedad no son los mismos, en los casos que referimos como ejemplificación, podemos pensar el concepto “politizado”, en términos de Ernesto Laclau, como un significante flotante y a espera de ser llenado en su uso por diferentes fracciones en la disputa por hegemónica.

⁷ La idea de *igualdad* en términos de Ernesto Laclau es un significante flotante ya que dependiendo del momento histórico, social y del sujeto político que lo emplee se carga de un significado diferente, siempre

Según Cornelius Castoriadis (2005) “la democracia es un régimen que se autoinstituye explícitamente de manera permanente”, de ello que deba ampliarse en tanto políticas de inclusión y posibilidades a un mayor número de ciudadanos. En este sentido, la categoría de *igualdad* es clave. Castoriadis dice al respecto:

Cuando decimos “igualdad significa la igualdad efectiva de participación de todos”, no se habla, evidentemente, del solo hecho de acceder a la información. En este caso está implicada la capacidad efectiva de juzgar –lo que conduce directamente a la cuestión de la educación-, así como está implicado el tiempo necesario a la cuestión de la información y de la reflexión –cuestión que conduce, también de manera directa, el asunto de la producción y de la economía-. Por otro lado es necesario recordar, frente al despliegue abusivo de la demagogia y de la sofística contemporáneas, que se trata de igualdad política, de igualdad de participación en el poder. (Castoriadis, 2005: 153).

La igualdad implica la participación de todos, y ese *todos* amplio implicaría a los jóvenes ya no solamente como depositarios de derechos, sino también de obligaciones, y en esta mixtura se encuentra la de demandar por su cumplimiento. Allí se erige un sujeto político que para advertir la exclusión debe entender como propio el espacio del que es relegado y, por extensión, a la inclusión no como dádiva o intrusión. La igualdad es el concepto central en la lucha democrática, ya que la conciencia se logra cuando se la comprende como única posibilidad de participación.

Rancière, por su parte, sostiene que el proceso de igualdad se asienta en el “juego de prácticas guiadas por la presuposición de la igualdad de cualquiera con cualquiera y de la preocupación por verificarla” (Rancière, 2006: 17). Por lo cual, como sentido de lucha de la *política*, es un proceso dinámico representacional siempre procurando verse en acto. Es decir, que la igualdad debe irrumpir y *evidenciarse* en el espacio público.

en lucha. No es la misma igualdad en los 60 y 70 que en los 2000, no es la misma igualdad en Francia, que en Irak, que en Estados Unidos, que en Argentina.

El tratamiento conceptual de Castoriadis y Rancière acerca de la igualdad no es el mismo. Es similar, pero no igual. Para Castoriadis puede ser una situación efectiva, que se exprese en la realidad. Para Rancière, la igualdad es sólo un principio para la acción política, un operador de la diferencia.

Ahora bien: desde una definición liberal, la democracia, como gobierno del pueblo, se asienta en la figura moderna del ciudadano. El ciudadano es elector, contribuyente y representado; goza de las bellezas de los derechos civiles y debe cumplir a cambio con las obligaciones y cargas públicas que implica el contrato social. Es esta una definición sucinta, ya que son diversos los modos de concebir la ciudadanía. En Argentina, el territorio geográfico en el que puntualizamos, es ciudadano quien puede sufragar o esté emancipado. ¿Qué sucede, entonces, cuando es un colectivo de jóvenes –menores de dieciocho años de edad- el actor social que se impone como demandante?

4. El caso argentino: la lucha por la Igualdad

Comenzábamos diciendo que la juventud como conceptualización social es un invento de la posguerra. Pero no solamente se la configuró como consumidora sino también como destinataria de políticas públicas. Los derechos de los jóvenes, las instituciones que velan por éstos y la persistencia en formarlos como futuros ciudadanos son simplemente algunos ejemplos. A diferencia de los jóvenes de la década de los 60, quienes vivían su lucha por la igualdad en tono de rebelión ante dictaduras militares, en Argentina, los jóvenes de la actualidad vivieron su infancia en los años 90, en democracia, pero en plena época de políticas neoliberales, de disminución en la ingerencia del Estado sobre el mercado y de exclusión masiva tanto para obreros de la producción como para jubilados y estudiantes quienes fueron los mayores perjudicados con las reducciones de salario, de fuentes de empleo y de mejoras en sus situaciones. Este escenario político, social, cultural, entre otras variables, propició una actividad política que cuestionaba las desigualdades y la injusticia social por parte de muchas juventudes contestatarias a esas acciones políticas, nucleadas en centros de estudiantes, partidos y diferentes espacios de construcción política. Sin embargo, las respuestas y

requerimientos masivos posmodernos a las desigualdades no fueron los mismos que en los 60 y 70.

En la Argentina de la segunda mitad del año 2010 se sucedieron episodios que pueden ser entendidos en términos de “politización”: existen jóvenes, publicitados por los medios de comunicación, que interpelan al poder político de turno exhortándolo a reparar conflictos creados dentro de la propia gestión democrática: que a las escuelas no se les derrumben los techos y cuenten con calefacción, que se completen los días de clases estipulados en el calendario escolar, que los docentes sean bien pagos, es decir, que las instituciones, en este caso la educativa, funcionen⁸. Esta “politización” juvenil es de otro cariz que la de otrora: los jóvenes no pretenden una revolución, un cambio radical en el orden de la vida, sino que su reclamo es ciudadano. Buscan ser escuchados y atendidos como sujetos de la política democrática: siguiendo a Rancière, como colectivos invisibilizados que pretenden ser vistos por el orden introduciendo un ruido.

Esta “conciencia”, a modo de respuesta, atiende a la interpelación por parte del Estado bajo la forma de políticas de “inclusión” en el terreno de la acción social más básica y de la educación. Esa porción de población ligada entre sí como comunidad de sentido o de creencia, que comparte un corte generacional, gustos y socialización comunes, principalmente en el ámbito educativo, pero también en el de la recreación, haciéndose cargo de la interpelación directa se configura como sujeto político.

Cuando Rancière habla de “la causa del otro” la señala como el fundamento de la política y se refiere a la inclusión política del otro “que no es la de la moral y que

⁸ Las notas que tomamos como referencia son de periódicos nacionales argentinos: “Se suman más colegios a las tomas y recrudece el conflicto Estudiantil”, en <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=542679> ; “Por las tomas, en 21 colegios habrá exámenes hasta el 30 de diciembre”, en <http://www.clarin.com/sociedad/educacion/tomas-colegios-examenes-diciembre> ; “Toma de colegios: marcharán el jueves al Ministerio de Educación porteño”, en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1306527 ; “Siguen el paro y las tomas en los colegios”, en <http://www.laprensa.com.ar/Note.aspx?Note=365002> ; “Secundarios: ya extienden las tomas a 30 colegios”, en <http://www.larazon.com.ar/actualidad/Secundarios-extienden-tomas-colegios> ; “La toma continúa en varios colegios y el jueves habrá otra marcha”, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-153470-2010-09-20.html> . Consultadas el 22 de octubre de 2010.

tampoco es la de su opuesto, pero que justamente desmiente la oposición demasiado simple entre la política concebida como asunto de conservación de sí de una comunidad y la moral concebida como principio de un respeto del otro trascendiendo los intereses políticos” (Rancière, 2006: 27). De allí que los programas que apelan al término “inclusión” en su apelación hacia niños y jóvenes merecen una lectura compleja ya que subsanan de algún modo necesidades, muchas de ellas imperiosas, pero a la vez se traducen en capital político para quienes las llevan adelante proponiendo una solución, muchas veces parcial y sesgada, de la causa del otro, mientras ayudan a crearlo como tal.

De este modo, para trazar algunos ejemplos ligados a la juventud, podemos señalar programas como “Asignación Universal por Hijo”, “Una computadora, un alumno” o “Conectar-Igualdad.com.ar”. La idea de inclusión sobrevuela en todos los proyectos. Se trata de una inclusión material, ya que un estipendio mensual o mercancías costosas como computadoras portátiles forman parte de estos proyectos, pero también de una inclusión simbólica al terreno de la información, la comunicación y el entretenimiento, ya que se prevé que los sectores sociales más desfavorecidos vean la posibilidad de acceder y participar en la construcción y decodificación de los contenidos mediáticos y educativos.

Por ejemplo, el programa *Conectar-Igualdad.com.ar* se trata de una política pública que distribuye computadoras personales a estudiantes de nivel secundario de la educación formal pública. Se propone como un programa social más que tecnológico, dado que se asienta en el concepto de igualdad de oportunidades y de inclusión. Valga como ejemplo este caso para señalar que en escenarios como este, donde la juventud se ve interpelada por políticas públicas a su medida, existe un terreno fértil, más que en los años noventa, de “inclusión”, y allí se propicia el planteo de demandas *dentro* del sistema democrático. Rancière propone pensar a la *comunidad política* como una “gran familia gobernada por sus ancianos, patrimonio de la divinidad confiada a aquellos que la divinidad ha elegido, gran empresa dirigida por los expertos en el manejo de las riquezas y el cálculo de los flujos, reunión de alumnos medianamente ignorantes o indóciles instruidos por los más sabios” (Rancière, 2006: 11). Donde lo político es “el encuentro de dos procesos heterogéneos. El primero es el del gobierno. Este consiste en

organizar la reunión de los hombres en comunidad y su consentimiento, y descansa en la distribución jerárquica de lugares y funciones” (Rancière, 2006: 17). Rancière llama policía a la lógica de adaptación que se quiere hacer pasar por la de la política. De ello que la juventud consta de un sujeto político que intenta hacerse visible irrumpiendo al orden policial. Los reclamos de los jóvenes pueden entenderse en esta dinámica donde, finalmente, la política partidaria, gubernamental, procesa las demandas de la ciudadanía para darles atención a la vez que se hace eco de las necesidades del sistema, por ejemplo en la formación de recursos humanos para el mercado, sin descuidar la creación de futura ciudadanía para lo político. El trabajo esencial de la política es la configuración de su propio espacio (Rancière, 2006: 71). En este caso, impulsa, mediante programas sociales que el pueblo no pide en las calles con pancartas, como sí sucedería con mejoras laborales y habitacionales, una inclusión necesaria para el mundo que viene y principalmente de la mano de la educación. Una serie de medidas hacia la ciudadanía que terminan siendo dominadas, en términos de Rancière, bajo la lógica policial. Ya que “la policía, antes de ser una fuerza de represión, es en primer término una forma de intervención que prescribe lo visible y lo invisible, lo decible y lo indecible. Y es respecto a esta prescripción que la política se constituye” (Rancière, 2006: 33).

En el escenario argentino contemporáneo, de la vuelta del Estado presente, es donde una parte de la juventud volvió a “politizarse”, en términos de ciudadanía. Dijimos, no creemos que en años anteriores no existiera actividad política llevada adelante por jóvenes, pero en la contemporaneidad advertimos la visibilización en el espacio público, en las calles y en los medios de comunicación, de una juventud que irrumpe enarbolando la lucha por la igualdad. Este proceso se dio mediando el desencanto por la política de los 90 y principios de los 2000. Es entonces cuando las posibilidades de ver una serie de cambios y dinamismo en la política partidaria a nivel nacional propicien que un sector de la población juvenil que no participaba en política en términos amplios ahora lo haga, con la esperanza de la eficacia de sus reclamos ciudadanos. Si bien muchas de sus demandas, como sostuvimos en contraposición con generaciones anteriores, pertenecen a una dinámica ciudadana más que proponer el cambio del orden de cosas, y por ello podrían ser leídas desde Rancière como pertenecientes a una lógica

policial, ya que no rompe con las coordenadas del orden policial⁹, hacemos hincapié en que se produjo una visibilización de la juventud como sujeto político en la Argentina contemporánea.

5. A modo de cierre: Democracia y agonía

En el momento en que se escribe este trabajo sucede en Argentina un episodio de enorme trascendencia política y social: el fallecimiento del ex presidente de la Nación, Néstor Kirchner. Ese hecho evidenció el protagonismo de un sujeto político: la juventud, en un escenario conocido por la política argentina: la Plaza de Mayo. El funeral fue concurrido por millares de jóvenes quienes cantaban y expresaban su adhesión al ex presidente y a la actual Presidenta de la Nación. Los medios de comunicación advirtieron el cariz juvenil de la manifestación popular durante esos días. Los jóvenes coreaban creativas consignas, el triste escenario se teñía por momentos en un canto al unísono. En la plaza había gente de todas las edades, pero el protagonismo juvenil era evidente.

Sostenemos que este escenario fue uno de los paradigmáticos para entender a la juventud como sujeto político porque cabe destacar -y de allí el interés de nuestro análisis por este episodio- que un político se haya convertido en un referente para la juventud. Desde ya que la postura de Kirchner, confrontativa y directa, le granjeó numerosos detractores, pero a la vez seguidores, muchos de ellos jóvenes que se relacionaban directamente con estas características de hacer política. Como sea, lo que advertimos es que un actor político de primer orden, como lo es un Presidente de la Nación se haya erigido como una figura seguida o detractada por jóvenes, nunca indiferente.

Siguiendo a Ernesto Laclau:

⁹ Podría señalarse que es una cuestión de interpretación que, según el enfoque teórico y político propuesto, hace posible una u otra lectura ya que para un comunista el kirchnerismo sería un orden claramente policial. Mientras que para otros, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el matrimonio igualitario, la Asignación Universal por Hijo, etc., pueden ser vistas como un rompimiento de ese orden policial previo.

La sociedad reconciliada es imposible porque el poder es condición de posibilidad de lo social (es, al mismo tiempo, su condición de imposibilidad). Transformar lo social, incluso en el más radical y democrático de los proyectos, significa por lo tanto construir un nuevo poder –no la eliminación radical del poder. La destrucción de las jerarquías en que la discriminación sexual o radical se basa exigirán siempre, en algún punto, la construcción de otras exclusiones que permitan la constitución de identidades colectivas (Laclau, 2000: 50).

Es interesante en el devenir de este análisis apelar a las ideas de Chantal Mouffe con respecto a la democracia. Mouffe realiza principalmente una crítica a la democracia deliberativa por entender que “la deliberación pública libre e irrestricta de todos los ciudadanos sobre los asuntos de interés común es una imposibilidad conceptual, puesto que las formas de vida particulares que se presentan como sus “impedimentos” son precisamente su condición de posibilidad. Sin ellas, nunca podría producirse ninguna comunicación ni deliberación” (Mouffe, 2003: 111).

La política argentina del Gobierno Nacional actual, catalogada por analistas políticos mediáticos como confrontativa y “crispada”, se asemeja a lo que Mouffe postula como el modelo agonístico de la democracia, propuesta teórica que plantea la existencia de posturas opuestas en el terreno político en una lucha extrema por el poder¹⁰. Señala: “necesitamos un modelo democrático capaz de aprehender la naturaleza de lo político. Ello requiere desarrollar un enfoque que sitúe la cuestión del poder y el antagonismo en su mismo centro” (Mouffe, 2003: 112). Fuera de este modelo se encuentra la idea de un consenso que, siguiendo a Rancière, se trata del “acuerdo sobre los datos sensibles de una situación, sobre las maneras de interpretar las causas y de deducir las formas de acción posibles” (Rancière, 2006: 8).

¹⁰ En referencia a la aplicación de los postulados de Chantal Mouffe para la interpretación del Gobierno Nacional argentino y latinoamericanos actuales, remitimos a las palabras de la propia autora y de Ernesto Laclau (2010).

Mouffe (2003: 115) sostiene que introducir la categoría del “adversario” requiere hacer más compleja la noción de antagonismo y distinguir dos formas diferentes en las que puede surgir ese antagonismo, en antagonismo propiamente dicho y el agonismo. El antagonismo es una lucha entre enemigos, mientras que el agonismo es una lucha entre adversarios¹¹. Donde un adversario es un enemigo, pero un enemigo legítimo, un enemigo con el que se tiene una base común porque se comparte una adhesión a los principios ético-políticos de la democracia liberal: la libertad y la igualdad.

Mientras aquellos jóvenes de los 60 se erigían en la escena política con las banderas de la rebelión anti-consumista, anti-sistema, anti-totalitaria, en momentos donde la democracia estaba siendo cuestionada y en muchos países sin ser puesta en práctica, los jóvenes que se manifiestan en la actualidad *dentro* del modelo democrático, al estar interpelados con políticas confrontativas y “crispadas” plantean su verdad de un modo agonístico más que consensual, pretenden ser escuchados y llegar a un triunfo categórico de sus demandas democráticas, inscriptas como su verdad, ya que “la cultura consensual reconoce a los grupos de interés o de opinión la posibilidad de elegir entre las distintas opciones que los datos objetivos autorizan, pero lo que niega es la posibilidad de describir de otro modo los datos mismos” (Rancière, 2006: 9).

La idea de un modelo agonístico de la democracia es lo que se impugna muchas veces desde los análisis políticos de los principales periódicos. En ese modo de hacer política no solamente entra el Gobierno Nacional, catalogado, como decíamos, de “crispado” y contestatario, sino que el mote de “politizados” también recae en los grupos de jóvenes, advirtiendo su actuación como sujetos de la política bajo un papel de adversarios manifiesto y auto asumido (del Gobierno del Colegio Nacional de Buenos Aires y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), en sus intervenciones en el espacio público. En los medios de comunicación esta politización es entendida de modo despectivo, y se acompaña la crítica de adjetivaciones como: maleducados, violentos, antidemocráticos, delincuentes, y se reitera que no es la forma adecuada mediante la cual se manifiestan¹².

¹¹ Mouffe no sigue un mismo esquema de pensamiento que Laclau en cuanto antagonismo y agonismo. Ella piensa que es posible domesticar el antagonismo, pero nunca eliminarse.

¹² Para mensajes mediáticos que descalifican a los jóvenes como sujetos políticos ver los siguientes fragmentos de noticieros televisivos argentinos como ejemplos: <http://www.youtube.com/watch?v=0UFX6NqX6tE&feature=related>

Siguiendo una vez más a Rancière, quien dice que “la esencia de la política es el disenso, que no es el conflicto de intereses, de opiniones, sino el conflicto de dos mundos sensibles” (Rancière, 2006: 12), quizás haya que esperar un gradual cambio de época, de generación, y por extensión, la construcción de una conciencia política otra que afiance la democracia no entendida como disensos encontrados para fundirse en verdades conformistas, sino que comprenda la compleja realidad, dé lugar a los más diversos sujetos políticos que se van conformando a la luz de una sociedad global también cada vez más compleja, para que albergue, finalmente, la discusión y la agonía de ideas como posibilidad concreta y legítima en la lucha por la igualdad.

6. Bibliografía

- Bourdieu, P. (2002) “La “juventud” no es más que una palabra”. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173. México: Grijalbo, Conaculta.
- Castoriadis, C. (2005) “¿Qué democracia?”. En *Figuras de lo Pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau E. y Mouffe, C. (2010) “La provocación populista”, Entrevista realizada por Luz Laici y Diego Rojas. En *Revista Veintitrés*. Buenos Aires. Año 12. Número 635. 2/9/2010. pp. 54-58.
- Laclau, E. (2000) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Mateus Borea, J. C. (2010) “Jóvenes y política 2.0: ¿Del desencanto real al oportunismo virtual? En *Contratexto Digital*. N° 18, Universidad de Lima, Perú. Disponible en <http://www.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/1.pdf> (Consultada en febrero de 2011).
- Mouffe, Ch. (2003) *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- Rancière, J. (2006) *Política, Policía, Democracia*. Santiago: LOM Ediciones.
- Reguillo Cruz, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

http://www.youtube.com/watch?v=stnoWZ5C_zk&feature=related ,

<http://www.youtube.com/watch?v=IJ8pksqe8M8&feature=related> ,

<http://www.youtube.com/watch?v=dkWzJvapVp8&feature=related> .

Para citar este artículo

Murolo, Norberto Leonardo (02-01-2012). LA JUVENTUD COMO SUJETO POLÍTICO EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VIII, Número 16, V28-12-2011, pp.143-159

ISSN 1668-5024

URL del Documento: cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1622

URL de la Revista: cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3